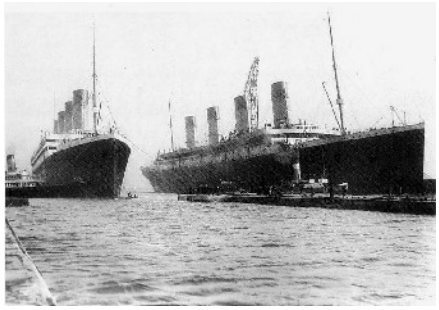
Buenos días

Jueves, 15 de abril de 2010

Sobre la Prudencia

Muy buenos días a todos.

No sé si lo sabrás pero en un día como hoy del año 1912, hace pues exactamente 98 años, sucedió un acontecimiento que conmocionó a las personas de aquella época y que aún sigue intrigándonos. Tras chocar a gran velocidad contra un iceberg el *"Titanic"* se hundió frente a las costas de Terranova. Era el barco más grande de su época y uno de los más lujosos jamás contruidos. Un transatlántico de 269 metros de largo, capaz de transportar a 5.000 personas surcando el Atlántico a una velocidad de crucero de 22 nudos *(41 kilómetros por hora).*



Sus constructores, y la empresa White Star Line, tenían puesta la esperanza en él y le consideraban insumergible. Sin embargo a las 12 de la noche del día 15 se escuchó un ruido sordo y la cubierta se vio inundada por una fina lluvia de cristales de hielo. El transatlántico había chocado, a gran velocidad, contra un inmenso iceberg.

Conocida la catástrofe, el capitán inglés que lo comandaba, lanzó varios SOS por radio.... Automáticamente se recurrió a las barcas salvavidas pero no había para todos. Sólo subieron a ellas las mujeres y los niños. A las 02:20 horas de la madrugada se hundía el más grande de los barcos construidos hasta la fecha. El resultado fue de 1.513 personas muertas de las 2.224 que viajaban en el Titánic.

Sólo un barco, el *"Carpathia"*, respondió a la llamada de SOS del Titanic. Por desgracia tardó más de cinco horas en llegar al lugar del accidente y sólo logro recatar 711 náufragos de un total de 2.224 pasajeros.

A juicio de los especialistas el naufragio ocurrió por la imprudencia del capitán quien, convencido de la invulnerabilidad del Titanic, se confió y penetró a gran velocidad por una zona llena de Icebergs, haciendo caso omiso a las normas de seguridad más elementales.

¿Qué lección nos puede enseñar hoy el *"Titanic"*? Quizá sea que, aunque cada uno de nosotros podemos hacer cosas extraordinarias, siempre es conveniente reconocer las propias limitaciones y no hacer ostentación imprudente de la propias cualidades.